

VIRGEN INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA

Novena'24



“EN ORACION CON MARIA”

EN ORACION CON MARIA



Señor, enséñanos a orar;
despiértanos temprano y dínos tu
consejo cuando,
al orar, callamos.

Enséñanos a orar con
perseverancia,

que no nos distraigan ni nos venzan
las astucias de nuestro enemigo,
sino que, alabándote y adorándote,
te oremos, muy agradecidos.

Señor, enséñanos a orar de madrugada,
cuando la calma es total y nuestras almas aún no se
agitan por la lucha diaria; y, al terminar, el día, la batalla,
sin haber dejado de orar ni un momento, gozosos de
estar en tu presencia otra jornada, el amén te demos.

Que aún en los tiempos más terribles
sólo en ti esté nuestra confianza,
para que orando así
la unión de los hermanos procuremos,
y demos por fin al semejante
el mismo amor que reclamemos.

Enséñanos a orar por la justicia
Señor, pero sin justificarnos,
otorgando el perdón a todos esos
injustos que nos hacen daño. Amén.

Raúl Daniel

“Para rezar no hay necesidad de hacer ruido ni creer que es mejor derrochar muchas palabras. No podemos confiarnos al ruido, al alboroto de la mundanidad, que Jesús identifica con “tocar la trompa” o “hacerse ver el día de ayuno”. Para rezar no es necesario el ruido de la vanidad: Jesús dijo que esto es un comportamiento propio de los paganos. La oración no es algo mágico; no se hace magia con la oración; esto es pagano.

Entonces, ¿cómo se debe orar? Jesús nos lo enseñó: Dice que el Padre que está en el Cielo “sabe lo que necesitáis, antes incluso de que se lo pidáis”. Por lo tanto, la primera palabra debe ser “Padre”. Esta es la clave de la oración. ¿Es un padre solamente mío? No, es el Padre nuestro, porque yo no soy hijo único. Ninguno de nosotros lo es. Y si no puedo ser hermano, difícilmente puedo llegar a ser hijo de este Padre, porque es un Padre, con certeza, mío, pero también de los demás, de mis hermanos”. (Cf. S.S. Francisco, de 2013, homilía en Santa Marta)

Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque ‘la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos’. (Papa Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 105)

Franciscus



PRESENTACIÓN

"EN ORACION CON MARIA", es el título que hemos escogido la comunidad misionera de los PP. Paúles de Pamplona para la novena a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa de este año 2024 y que ponemos a vuestra disposición como un subsidio litúrgico que debe ser trabajado y adaptado a cada situación pastoral en la que estemos.

Dice el Papa Francisco: “de ahora en adelante me alegra pensar que el año que precede al acontecimiento jubilar, 2024, podrá estar dedicado a una gran sinfonía de oración. Ante todo, recuperar el deseo de estar en presencia del Señor, escucharlo y adorarlo”. Un año, subrayó el Papa, "en el que los corazones se abren para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del 'Padre Nuestro', la oración con la que Jesús nos ha enseñado el programa de vida de cada uno de sus discípulos".

“Este año es un momento privilegiado para redescubrir el valor de la oración, la necesidad de ésta en la vida cristiana; cómo orar, y sobre todo cómo educar a orar hoy, en la 'era de la cultura digital'. El año de la oración se enmarca en este contexto para favorecer la relación con el Señor y ofrecer momentos de auténtico descanso espiritual. Un oasis para descansar del estrés cotidiano donde la oración se convierte en alimento para la vida cristiana de fe, esperanza y caridad”.

Como preparación para “el Jubileo de la Esperanza”, el Dicasterio para la Evangelización, nos invita a preparar este acontecimiento eclesial y universal orando y ¡qué mejor que hacerlo con María! en estos tiempos convulsos que estamos viviendo a nivel mundial.

Se nos invita a hacer una verdadera “escuela de oración”, sin dar nada por sentado, sobre todo en relación con nuestro modo de orar, pero haciendo nuestras cada día las palabras de los discípulos, cuando le pidieron a Jesús: “Señor, enséñanos a orar” (Lc. 11,1).

Es una llamada a ser más humildes, a dejarnos guiar siempre por el Espíritu, “maestro de oración” y a aprender de

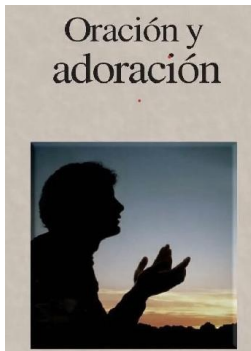
los santos que anduvieron este camino, no sin dificultades, pero siempre marcado por la perseverancia y la fe. Como María, dispongámonos, en esta novena, a abrir nuestro corazón, a través de la oración, a las sugerencias del Espíritu.

El Papa, desde los primeros meses de su pontificado, ha descrito cómo la oración es el lugar en el cual los cristianos se reconocen parte de la «única familia de Dios» (*Audiencia general, 25 de septiembre de 2013*), porque con ella se refuerzan los lazos de fraternidad que nos unen con el mismo Padre. Palabras que hacen eco del Catecismo, que enseña que es en la oración litúrgica donde la Iglesia se reconoce como un cuerpo único que se dirige a su Señor *La enseñanza del papa francisco sobre la oración (CEC 2641-2643)* – «Donde hay oración, hay comunión; y donde hay comunión, hay oración».

“Que la oración sea, por lo tanto, la brújula que oriente, la luz que ilumine el camino y la fuerza que nos sostenga en la peregrinación que conducirá a cruzar la Puerta Santa. A través de la oración, podremos llegar con un corazón preparado para acoger los dones de gracia y de perdón que el Jubileo nos ofrecerá, en cuanto expresión viva de nuestra relación con Dios. Sumerjámonos, pues, con la oración, en un diálogo continuo con el Creador, descubriendo la alegría del silencio, la paz del abandono y la fuerza de la intercesión en la comunión de los santos”.

«La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Audiencia general, 20 de mayo de 2020*)

ITINERARIO DE LA NOVENA



PRIMER DIA: Oración de adoración: “He aquí la esclava del Señor” (Lc 1,38)

Durante la novena contemplaremos a María entrando en diálogo íntimo con la Palabra de Dios que se le ha anunciado. No la considera superficialmente, sino que se detiene, la deja penetrar en su mente y la adora en su corazón.

Es el “sí” orante y adorante de María.

SEGUNDO DIA: Oración de acogida: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

María, colmada de gracias, responde al don divino: “aquí está la esclava del Señor”. Entonces, María revela que en ella Dios ha realizado la intervención esperada “por todas las generaciones”. María afirma su plena vocación de sierva y su misión es la de acoger el don sublime de aquel Hijo.



TERCER DIA (PRESENTACION DE MARIA):
Oración de alabanza: “Mi alma engrandece al Señor” (Lc 1,46)

Celebramos hoy la Presentación de la Virgen María en el templo de Jerusalén. El canto de María se abre con gozo desbordante: “mi alma glorifica al Señor”. Aparece de este modo la felicidad de la fe, la admiración en la contemplación, la paz en la donación. María dice como el salmista: “te alabaré, Dios mío, daré gracias a tu nombre”.

CUARTO DIA: Oración con sencillez: “No tienen vino” (Jn 2,3).

Es necesario desvelar el único sentido en el que han de ser leídos los milagros, en el sentido de la salvación pascual. María, sin vacilaciones, comprende el significado de la aparente negativa de Jesús y dijo a los sirvientes: “haced lo que él os diga”. Queda claro el mensaje de Caná, Cristo es el vino nuevo y último. Así sucede por medio de la acción y oración sencilla de María.



QUINTO DIA: Oración en la fe desnuda: “Ellos no entendieron” (Lc 2,50)

María empieza a comprender de forma vivencial que su alejamiento, con respecto al Hijo, no quiere indicar lejanía, sino indicio de una nueva relación que se está forjando. Los padres de Jesús, María y José han de saber que su hijo tiene un destino que ellos deben acoger según los designios divinos. Saber aceptar es señal de amor.

SEXTO DIA: (Cristo Rey). Oración de fortaleza: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19,25)

“Mujer, ahí tienes a tu Hijo ...” Estamos ante una palabra contundente que desvela el misterio y el significado último de Jesucristo. Los Santos Padres contemplaban, en la figura de María al pie de la cruz, el misterio de la Iglesia y en el discípulo amado, al hijo de la Iglesia. Nosotros, como Juan, recibimos el mandato de Jesús: “ahí tienes a tu Madre”. María, madre de la misión, nos compromete con nuestra ayuda, material y espiritual, a la misión de Honduras.





SEPTIMO DIA: Oración en el Espíritu:

“Perseveraban en la oración en compañía de María, la madre de Jesús, el día de Pentecostés” (Hechos 1,14)

“Perseveraban en la oración, junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y sus parientes”. María pedía en sus oraciones el don del Espíritu, que en la anunciación la había cubierto con su sombra. El lugar privilegiado de María es la Iglesia. Venerar a la madre de Jesús, en la Iglesia, significa aprender de ella a ser comunidad sinodal que ora.

OCTAVO DIA: Oración de búsqueda: “Tu padre y yo apenados, te buscábamos” (Lc 2,48)



“¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. Sus padres no entienden. María orando y meditando, comprenderá la respuesta de su hijo Jesús de tener deberes que cumplir en cuanto Hijo de Dios. María es para nosotros como aquella que camina en el misterio del Hijo, entre luces y sombras, pero siempre en confianza.



NOVENO DIA: Oración en silencio: “María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19)

Concluimos en este día la novena a la Virgen Milagrosa. Las palabras que María conservaba en su interior eran un diálogo viviente y continuo. Ella piensa y medita las palabras de Cristo y sus acciones. Sin duda, María, llevaba a la reflexión los días de Nazaret, Belén y el

Calvario.

Que María nos ayude a llevar a la vida lo que estos días de la novena hemos contemplado de su mano: “que la oración sea la brújula que nos oriente, la luz que nos ilumine en el camino y la fuerza que nos sostenga como peregrinos de la esperanza”.

Día 1º - 19 de noviembre – martes

Oración de adoración:

“He aquí la esclava del Señor” (Lc 1,38)

MONICIÓN DE ENTRADA

Oración y
adoración



Bienvenidos a esta celebración con la que comenzamos la novena a la Virgen Milagrosa. Durante la novena contemplaremos a María entrando en diálogo íntimo con la Palabra de Dios que se le ha anunciado. No la considera superficialmente, sino que se detiene, la deja penetrar en su mente y la adora en su corazón.

Es el “sí” orante y adorante de María. A partir de hoy, primer día de la novena, pronunciemos con la Virgen nuestro “hágase”.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaías 7, 10-14; 8, 10)

Lectura del libro de Isaías:

En aquel tiempo, el Señor habló a Acaz:

- «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz:

- «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios:

- «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor; tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R.

ALELUYA

La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria.

EVANGELIO (Lucas 1, 26-38)

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

- «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy comenzamos la novena a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, con el título "en oración con María", para prepararnos al Jubileo 2025, "peregrinos de la fe", que el Papa Francisco abrirá el 24 de diciembre del 2024.

En este primer día, nos centramos en la oración de adoración, inspirándonos en las palabras de María: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1,38).

Este momento de la Anunciación es fundamental en la historia de la salvación, donde el ángel Gabriel anuncia a una joven humilde de Nazaret que será la madre del Salvador. María, a pesar de su sorpresa y humildad, responde con fe y obediencia total: «He aquí la esclava del Señor». Su respuesta no es solo una aceptación de su misión, sino un acto profundo de adoración y entrega a la voluntad de Dios.

San Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Mater*, nos recuerda que "María es la primera entre los que, oyendo la Palabra de Dios, la ponen en práctica. No solo escuchó y

guardó fielmente la Palabra, sino que practicó lo que escuchó” (RM, 17). Ella nos enseña que la verdadera adoración implica rendir nuestra vida a Dios con total confianza y disponibilidad. Su "sí" es un ejemplo perfecto de cómo debemos responder a la llamada de Dios en nuestras propias vidas, mostrando que la adoración no es solo una serie de palabras o rituales, sino una actitud de corazón y una entrega completa a la voluntad divina.

El Papa Benedicto XVI, en su homilía durante la Jornada Mundial de la Juventud en 2008, nos dijo: “La verdadera alegría nace de la unión con Dios, de una relación de amistad con Él”. En nuestra vida diaria, estamos llamados a imitar esta actitud de adoración. ¿Cómo podemos hacerlo? Primero, a través de la oración diaria, buscando momentos de silencio para escuchar a Dios y ofrecerle nuestro corazón. Segundo, participando activamente en la Eucaristía, el acto supremo de adoración donde nos unimos a Cristo en su sacrificio. Y tercero, sirviendo a los demás con amor y humildad, reconociendo en ellos la presencia de Dios.

El Papa Francisco nos anima constantemente a seguir el ejemplo de María. En una de sus catequesis dijo: “María es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que desate los nudos de nuestra alma” (Catequesis, 2013). Como comunidad de creyentes, debemos seguir el ejemplo de María en nuestra vida comunitaria. La oración y la adoración comunitaria fortalecen nuestra fe y nos unen como Iglesia.

San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales nos recuerda que "el hombre ha nacido para adorar, hacer reverencia y servir a Dios en este mundo". La adoración nos eleva por encima de nuestras limitaciones y nos permite experimentar a Dios como "gracia (...)".

María, al recibir el anuncio del ángel, se turba y siente el vértigo de estar en presencia del Misterio. Sin embargo, ella no intenta comprenderlo por completo, sino que se abandona en Dios con humildad y confianza. Su respuesta "He aquí la

esclava del Señor" es un acto de total rendición y adoración. Al igual que los grandes hombres de la Biblia, como Abrahán, Moisés e Isaías, que también sintieron la necesidad de postrarse ante Dios en adoración, nosotros estamos llamados a seguir su ejemplo.

Rememorando al poeta Rilke: "Todo cae, la lluvia, la tarde, la nieve, las hojas. Nosotros también caemos, pero las manos de Dios nos sostienen". En el ocaso de nuestras vidas, cuando ya muchos de nosotros tenemos el pelo blanco, no olvidemos que aún podemos ofrecer a Dios "el incienso de la tarde" y hacer de nuestra existencia una continua adoración. Que nuestra vida sea un reflejo del amor y la entrega de María, y que, al final, podamos caer en las manos de nuestro Padre Dios, no como vencidos, sino como campeones de la fe.

Durante esta novena, busquemos emular la fe y la devoción de María, haciendo de nuestra vida una constante oración de adoración y servicio a Dios. Que María nos guíe y nos inspire a vivir cada día con un corazón abierto y dispuesto a cumplir la voluntad divina.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dirijamos nuestra oración a Dios Padre misericordioso, que en su providencia nos ha dado a María como madre de inmensa ternura.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Por la Iglesia: para que, a ejemplo de María, se preocupe por todos sus hijos dispersos en el mundo, engendrándolos en la fe y reuniéndolos en la unidad. Roguemos al Señor.
2. -Por todos los cristianos, para que siguiendo el ejemplo de María, sean siempre fieles a tu Palabra y vivan en constante adoración y servicio a tu voluntad. Roguemos al Señor.
3. -Por aquellos que se consagran al servicio de los hermanos: para que aprendan a reconocer en toda criatura que sufre el rostro de Cristo. Roguemos al Señor.
4. -Por los que sufren persecución o violencia a causa del Evangelio: para que nada les pueda separar del amor de Cristo y gocen de la libertad verdadera. Roguemos al Señor.
5. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: acoge, Padre, nuestras oraciones y danos un corazón compasivo como el corazón de María, la Madre de tu Hijo, para que nos mostremos siempre más atentos a tu Palabra y a las necesidades de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACION EN LA PRESENTACION DE LOS DONES

El Espíritu Santo,
que fecundó con su poder el seno de María,
santifique, Señor, las ofrendas
que te presentamos sobre el altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre por salvar a los hombres;
y lo llevó en sus purísimas entrañas con amor.
Así, Dios cumplió sus promesas al pueblo de Israel
y colmó de manera insospechada
la esperanza de los otros pueblos.

Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sacramentos que hemos recibido
nos otorguen siempre tu misericordia,
y, por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
salva a los que veneramos fielmente
la memoria de su Madre, la Virgen María.

Por Jesucristo, nuestro Señor



Día 2º - 20 de noviembre – miércoles

Oración de acogida:

“Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

MONICIÓN DE ENTRADA



María, colmada de gracia, responde al don divino: “aquí está la esclava del Señor”. El aspecto de humildad de esta palabra es indiscutible. María revela, entonces, que en ella mujer sencilla y común, Dios ha realizado la intervención esperada “por todas las generaciones”. María afirma su plena vocación de sierva y, desde este momento, su misión es la de acoger el don sublime de aquel Hijo: “hágase en mí, según tu palabra”.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que has cumplido
 las promesas hechas a nuestros Padres,
 al elegir a la bienaventurada Virgen María,
 excelsa Hija de Sión,
 concédenos seguir los ejemplos de aquella
 que te agradó en su humildad
 y nos aprovechó en su obediencia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Eclesiástico 51, 13-18.20-22)

Lectura del libro del Eclesiástico:

Siendo aún joven, antes de torcerme,
deseé la sabiduría con toda el alma,
la busqué desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré;
crecía como racimo que madura,
y mi corazón gozaba con ella,
mis pasos caminaban fielmente,
siguiendo sus huellas desde joven,
presté oído un poco para recibirla,
y alcancé doctrina copiosa;
su yugo me resultó glorioso,
daré gracias al que me enseñó;
decidí hacer un buen negocio,
cuando lo alcance no me avergonzaré.
Mi alma la siguió desde el principio
y la poseyó con pureza;
con sus consejos conseguí prudencia,
por eso no la abandonaré;
mis entrañas se conmovían al mirarla,
por eso la adquirí como posesión preciosa;
el Señor me concedió lo que pedían mis labios,
con mi lengua le daré gracias.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos y
enteramente justos.
Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

ALELUYA

Dichosa es la Virgen María,
que conservaba la palabra de Dios,
meditándola en su corazón.

EVANGELIO (Mateo 12, 46-50)

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó:

- «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo.»

Pero él contestó al que le avisaba:

- «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo:

- «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.»

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En este segundo día, bajo el título "Oración de acogida", meditamos sobre las palabras llenas de fe y entrega de María: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

En la vida, es bonito decir sí. Es hermoso decir sí a las demandas y necesidades de los demás, y aún más bello es decir sí al amor. Cuando dos jóvenes se comprometen en matrimonio, están diciendo sí a un futuro lleno de amor y de incertidumbre. Sin embargo, el sí más sublime es el que damos a Dios, como lo hizo María. Su sí no fue solo una aceptación momentánea, sino un compromiso total y absoluto con Dios.

María tuvo la valentía de decir sí al Misterio de Dios sin intentar comprenderlo completamente. Prefirió acogerlo, arrodillarse ante Él y adorarlo en silencio. Este acto de fe nos desafía a confiar plenamente en Dios y aceptar su voluntad, aun cuando no comprendamos sus caminos. ¿Qué hubiera pasado si María hubiera dicho que no? La historia de la salvación sería muy distinta. Su sí permitió que Cristo viniera al mundo, trayendo salvación a la humanidad.

San Bernardo de Claraval describe ese momento crucial: "El ángel espera tu respuesta, ¡oh María!... En tus manos está el precio de nuestro rescate... Abre tu corazón a la fe". Y María respondió con su sí, abriendo la puerta para que Dios entrara en nuestra historia.

El sí de María es existencial, abarca toda su vida. Ama a Dios con todo su corazón, alma y fuerzas. Para ella, Dios no es un aspecto paralelo, sino el centro de su existencia. Este compromiso total con Dios la convierte en un modelo para

nosotros. Necesitamos amar a Dios de la misma manera, sin reservas, con un corazón indiviso.

El sí de María es incondicional. Ella aceptó la voluntad de Dios tanto en momentos de alegría como de dolor. Fue capaz de decir sí a Dios incluso en la Cruz, viendo a su Hijo sufrir. Su sí es un ejemplo de cómo debemos responder a Dios en todas las circunstancias de nuestra vida.

Finalmente, el sí de María es universal. Ella ama a todos, incluyendo a aquellos que crucificaron a su Hijo. Este amor universal nos desafía a aceptar y amar a los demás, tal como son, con sus defectos y virtudes.

Recordando el lema de la JMJ 2019, que fue “Hágase en mí según tu palabra”, el Papa hizo hincapié en el “sí” de María a la misión que le encomendó Dios: “Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios y se animó a decir ‘sí’ para participar en este ahora del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo. Sentid que tenéis una misión, dejaos enamorar y el Señor decidirá todo”.

En esta novena, pidamos la intercesión de María para que podamos decir sí a Dios con la misma fe, obediencia y amor. Que podamos acoger su voluntad en nuestras vidas y vivir en auténtica fraternidad.



ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En la Virgen María, Madre del Salvador, Dios Padre ha revelado la grandeza de su amor. Por su intercesión, elevemos nuestras suplicas por nuestras necesidades y las de todo el mundo.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Por la Iglesia, extendida por todo el mundo: para que acoja en sí misma, como la Virgen María, la palabra de salvación y engendre a la vida nueva a los que Dios ha llamado. Roguemos al Señor.
2. -Por la paz y la justicia en el mundo: para que sean derribados los proyectos de los soberbios, enaltecidos los humildes y colmados de bienes los pobres. Roguemos al Señor.
3. -Por todos los creyentes en Cristo: para que María los sostenga, como en la Iglesia naciente, y lleguen a formar un solo corazón. Roguemos al Señor.
4. -Por los consagrados al servicio del reino de Dios: para que vivan su llamada con la misma generosidad con que María se ofreció al Señor. Roguemos al Señor.
5. -Por la Familia Vicenciana, para que inspirados por el carisma de San Vicente y guiados por la intercesión de María, continuemos su misión de servir con amor y dedicación generosa a los más pobres. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Dios omnipotente, que has hecho grandes cosas en Aquella que todas las generaciones llamaron dichosa, renueva, por su intercesión, en nosotros las maravillas de tu Espíritu para que podamos bendecir tu nombre eternamente. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Señor, estas ofrendas
 y transfórmalas con tu poder en el
 sacramento de salvación
 que puso fin a los sacrificios de la antigua
 alianza y en el que ahora se ofrece el
 verdadero Cordero
 nacido de la Virgen Inmaculada,
 tu Hijo Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.
 V. Levantemos el corazón.
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias
 siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 Dios todopoderoso y eterno.

Que has constituido a la
 bienaventurada Virgen María
 cumbre de Israel y principio de la Iglesia,
 para que todos los pueblos conozcan
 que la salvación viene de Israel
 y que la nueva familia brota del tronco elegido.

Ella, hija de Adán por su condición humana,
reparó con su inocencia la culpa de la madre.
Ella, descendiente de Abrahán por la fe,
concibió en su seno creyendo.
Ella es la vara de Jesé
que ha florecido en Jesucristo, Señor nuestro.

Por él, adoran tu majestad los coros
de los ángeles,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con los sacramentos
de la vida, te pedimos, Señor,
que, quienes confesamos el
cumplimiento en Cristo,
nacido de la Virgen Madre,
de las promesas hechas a los Padres,
alcancemos con gozo en su segunda venida
lo que todavía esperamos

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 3° - 21 de noviembre – jueves

Presentación de María

Oración de alabanza:
“Mí alma engrandece al Señor” (Lc 1,46)

MONICIÓN DE ENTRADA



Celebramos hoy la Presentación de la Virgen María en el templo de Jerusalén. El canto de María se abre con una explosión de gozo: “mi alma glorifica al Señor”. Aparece de este modo la felicidad de la fe, la admiración en la contemplación, la paz en la donación. María dice como el salmista: “te alabaré, Dios mío, daré gracias a tu nombre”. María canta también al Dios que se ha alineado con los pobres.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor,
 a cuantos honramos la gloriosa memoria
 de la santísima Virgen María,
 por su intercesión, participar como ella
 de la plenitud de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Zac 2, 14-17)

Lectura de la profecía de Zacarías:

Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión:
porque yo vengo a habitar en medio de ti
-oráculo del Señor-.

Aquel día, muchas naciones se unirán al Señor:
ellas serán un pueblo para él
y habitarán en medio de ti.

¡Así sabrás que me ha enviado a ti
¡el Señor de los ejércitos!

El Señor tendrá a Judá como herencia,
como su parte en la Tierra santa,
y elegirá de nuevo a Jerusalén.

¡Que callen todos los hombres delante del
Señor,
porque él surge de su santa Morada!

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
 la golondrina, un nido
 donde colocar sus polluelos:
 tus altares, Señor de los ejércitos,
 Rey y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa,
 alabándote siempre.
 Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
 mira el rostro de tu Ungido. R.

Vale más un día en tus atrios
 que mil en mi casa,
 y prefiero el umbral de la casa de Dios
 a vivir con los malvados. R.

ALELUYA

Dios te salve, santa María, templo de justicia,
 templo de piedad para nosotros, pecadores.
 Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
 que el Padre eligió para el Hijo.

EVANGELIO (Lucas 1, 39-56)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

- «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

- «Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de
generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Hoy celebramos con gozo y devoción la Fiesta de la Presentación de la Virgen María en el Templo, un evento que, aunque no se relata en las Sagradas Escrituras, ha sido transmitido por la tradición y acogido por la Iglesia con especial fervor. Esta fiesta nos invita a reflexionar sobre el misterio de la vida de María y su dedicación total a Dios desde su infancia.

En la Fiesta de la Presentación de María, en el tercer día de la Novena de la Virgen Milagrosa, con el título "Oración de Alabanza", meditamos sobre las palabras llenas de fe y entrega de María: «Mi alma engrandece al Señor» (Lc 1,46). Esta afirmación nos invita a engrandecer a Dios en nuestra vida cotidiana, poniendo nuestra fe y confianza en Él y reconociendo su grandeza y amor infinito.

María no solo recitó himnos de alabanza, sino que convirtió toda su vida en un gran himno, en un hermoso poema dedicado a Dios. Su vida estaba tan llena de la presencia divina que estalló en una oración de glorificación. María vivía para hacer las delicias de su Dios; su corazón era un incensario lleno de brasas encendidas de amor.

En esta novena, aprendamos de María a orar de manera desinteresada. No busquemos solo los dones de Dios, sino al Dios de los dones. En nuestra oración, elevemos nuestro corazón y nuestra mente hacia Él, olvidándonos de nosotros mismos y concentrándonos solo en su gloria, sus deseos y su felicidad.

El Papa Francisco nos recuerda: "María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura" (Evangelii Gaudium, 286). María nos enseña a encontrar a Dios en lo sencillo y cotidiano, transformando lo humilde en algo sagrado a través de su amor y devoción.

El Papa Benedicto XVI también nos dice que "la presentación de María en el Templo recuerda que toda vida humana está llamada a ofrecerse a Dios. La vida de María,

entregada a Dios desde su infancia, es un ejemplo luminoso de cómo vivir plenamente nuestra llamada cristiana" (Homilía en la Fiesta de la Presentación de la Virgen María, 21 de noviembre de 2007).

María ha adoptado las actitudes de los grandes amigos de Dios. Al igual que Abrahán, salió de su tierra para vivir en Dios. Al igual que Moisés, se acercó a la zarza ardiente del amor divino sin temor. Y como David, se convirtió en el Arca de la Alianza, el lugar donde Dios se deleita en su creación y en su canto de amor.

La Virgen María, en su Magníficat, reconoce las realidades del mundo: la existencia de pobres y ricos, de opresores y oprimidos, y la necesidad de cambio. Su oración está llena de alegría y esperanza, porque sabe que Dios es un Dios que salva. En nuestra Iglesia Sinodal, necesitamos redescubrir la alegría y el entusiasmo en nuestra fe, siendo cristianos ardientes, llenos de amor y alegría.

Como dijo Dante Alighieri (poeta y escritor italiano, conocido por escribir la Divina comedia): "Mujer eres grande y tanto alcanzas que el que quiere gracia y a ti no acude es como querer volar sin alas". Acerquémonos a María y aprendamos de su inagotable fe y amor.

Que nuestra oración, como la de María, se eleve con pureza de corazón y entrega total a la voluntad de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dios ha querido que la Madre de su Hijo fuese Santísima, llena de gracia y de bendición. Oremos, en la fiesta de su presentación, para que haga participe a la Iglesia y a la humanidad de esta misma riqueza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Por la Iglesia, peregrina en el mundo: para que medite, como María, la Palabra de Dios y conforme su vida al mensaje que anuncia. Roguemos al Señor.
2. -Por los discípulos del Señor: para que aprendan a valorar la pobreza y la riqueza con la sabiduría del «Magnificat». Roguemos al Señor.
3. -Por los cristianos que viven en la incertidumbre: para que, a ejemplo de la Virgen María, se fíen totalmente del Señor. Roguemos al Señor.
4. -Por los que de manera particular están viviendo el misterio del dolor: para que, en comunión con la Virgen Madre, obtengan consuelo y esperanza de las fuentes del Salvador. Roguemos al Señor.
5. -Por nosotros, convocados en torno a este altar: para que, como María, la mujer fuerte, seamos adultos en la fe y cooperemos al misterio de la redención. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Dios de la salvación, que en María has escuchado las expectativas y suplicas de la humanidad, haz que esta generación nuestra, libre de toda forma de orgullo y violencia, construya con la fuerza de tu Espíritu la nueva civilización del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Gozosos al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te ofrecemos, Señor,
el sacrificio de alabanza, y te pedimos,
por este sagrado intercambio,
que se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has preparado
una morada en nosotros,
purificada e iluminada por el Espíritu Santo
y santificada con tu presencia.

La Virgen María,
por el misterio de la encarnación,
y por su fe obediente,

se convirtió en templo singular
de tu gloria, casa de oro
adornada por el Espíritu con toda
clase de virtudes, palacio real resplandeciente
por el fulgor de la Verdad,
ciudad santa que alegran los ríos de la gracia,
arca de la nueva Alianza que contiene al Autor de
la nueva ley, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos, Señor,
con el alimento del cielo,
te pedimos humildemente
reconocer de palabra
y seguir con nuestras obras a tu Hijo,
nacido de la Virgen fecunda,
al que hemos recibido en este sacramento.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 4º - 22 de noviembre - viernes

*Oración de sencillez:
"No tienen vino" (Jn 2,3).*

MONICIÓN DE ENTRADA



Es necesario desvelar el único sentido en el que han de ser leídos los milagros, en el sentido de la salvación pascual. María, sin vacilaciones, comprende el significado de la aparente negativa de Jesús y dijo a los sirvientes: "lo que él os diga". Queda claro el mensaje de Caná,

Cristo es el vino nuevo y último. Así sucede por medio de la acción y oración sencilla de María.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo,
que quisiste, por disposición admirable,
que la bienaventurada Virgen María
estuviese presente en los misterios de nuestra salvación,
concédenos,
atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo,
hacer aquello que tu Hijo
nos ha mandado en el Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Éxodo 19, 3-8a)

Lectura del libro del Éxodo:

En aquellos días, Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde el monte, diciendo:

- «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas.»

Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado.

Todo el pueblo, a una, respondió:

- «Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente.

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.
 Mi alegría es el camino de tus preceptos,
 más que todas las riquezas. R.

Medito tus decretos,
 y me fijo en tus sendas;
 tu voluntad es mi delicia,
 no olvidaré tus palabras. R.

ALELUYA

Dichosos los que escuchan
 la palabra de Dios
 y la cumplen;
 dichosa santa María,
 que cumplió totalmente
 la voluntad de Dios.

EVANGELIO (Juan 2, 1-11)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

- «No les queda vino.» Jesús le contestó:
- «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes:
- «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.
- Entonces les mandó:
- «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En este cuarto día de nuestra novena a la Virgen Milagrosa, reflexionamos sobre el profundo misterio de la oración de sencillez y la vida de María.

En las bodas de Caná, María muestra una fe ejemplar cuando dice: "No tienen vino" (Jn 2,3). Con estas palabras simples, María no solo expone una necesidad, sino que también nos enseña la esencia de la oración de simplicidad: confiar plenamente en Dios sin exigir, esperando en su voluntad y providencia.

La oración de sencillez no es una oración simplona, sino la expresión más profunda de una vida llena de Dios. San Bernardo, en su comentario al Cantar de los Cantares, describe esta oración como un canto de amor entre el alma y Dios. No necesita palabras ruidosas ni gestos grandiosos; es

un movimiento de gozo, una comunión silenciosa entre el corazón del creyente y el corazón de Dios.

María, nuestra madre, vivió esta sencillez. En su humildad, sin pretensiones, sin buscar grandezas, vivió una vida ordinaria de manera extraordinaria. Desde Nazaret, un pueblo insignificante, ella se convirtió en la portadora del Verbo de Dios, demostrando que en la simplicidad y la humildad se encuentra la verdadera grandeza.

Recordemos el ejemplo de nuestras propias madres y abuelas, quienes, con el Kempis en una mano y el rosario en la otra, alcanzaron la santidad sin necesidad de grandes conocimientos teológicos ni formaciones avanzadas. Su vida de oración simple, llena de amor y confianza en Dios, es una poderosa lección para todos nosotros.

El Salmo 5 nos dice: "por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando". Esta actitud de exponer nuestras preocupaciones y luego esperar en Dios es una práctica que debemos adoptar. No se trata de insistir en nuestras peticiones, sino de confiar en que Dios, en su infinita sabiduría y amor, hará lo mejor para nosotros.

En el Evangelio de hoy, vemos a María interceder por los novios en Caná. Ella no pide nada explícitamente, simplemente expone la necesidad: "No tienen vino". Y luego, con confianza absoluta en su Hijo, dice a los sirvientes: "Haced lo que os diga". María nos enseña a confiar plenamente en Dios, sabiendo que Él siempre responde de la mejor manera, incluso si no es como esperamos.

San Vicente de Paúl decía: "Oh Hermanas mías, si hacéis bien la oración, cuántas gracias recibiréis de Dios" (SV X, 574).

Hoy, pidamos a la Virgen Milagrosa que nos enseñe a vivir una vida de sencillez y fe. Que nuestras oraciones sean como las suyas: humildes, llenas de fe y confianza en la providencia divina.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: María es la imagen de lo que el hombre puede llegar a ser cuando se abre en sencillez a la Palabra de Dios. Por su intercesión, invocamos a Dios nuestro Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Por la Iglesia para que, como María, que cooperó de manera especial en la obra de la redención, sea también testigo de la fe ante el mundo. Roguemos al Señor.
2. -Por nuestros Pastores: para que, imitando a la Virgen fiel y sencilla, guíen al pueblo de Dios en la fidelidad a Cristo y lleven a los pobres la Buena Noticia de la salvación. Roguemos al Señor.
3. -Por todos los que se entregan al servicio de los más pobres: enfermos, encarcelados, migrantes, refugiados, mayores... para que, como María en su visita a Isabel, sean imagen de la atención de Cristo por los más descartados. Roguemos al señor.
4. -Por las familias cristianas: para que, a ejemplo de María, sepan vivir en la vida diaria la buena noticia del evangelio. Roguemos al Señor.
5. -Por nosotros y por nuestra asamblea: para que, invocando a María como vida, dulzura y esperanza nuestra, recibamos de ella la perseverancia en la fe y en las misión encomendada. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Oh Dios, que has hecho de la Virgen María, discípula y colaboradora generosa del Redentor, concédenos también a nosotros adherirnos a Cristo, tu Palabra viviente, para cooperar en la salvación del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Señor, los dones que te presentamos
con alegría
transfórmalos en el Cuerpo y Sangre
de Jesucristo, tu Hijo,
que, a ruegos de su Madre,
cambió el agua en vino
realizando un signo que anunció de antemano
la hora de su pasión gloriosa. Por Jesucristo



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa
Virgen María.

Ella, atenta con los nuevos esposos,
rogó a su Hijo y mandó a los sirvientes
cumplir sus mandatos:
las tinajas de agua enrojecieron,
los comensales se alegraron,
y aquel banquete nupcial simbolizó
el que Cristo ofrece a diario a su Iglesia.

Este signo maravilloso
anunció la llegada del tiempo mesiánico,
predijo la efusión del Espíritu de santidad,
y señaló de antemano la hora misteriosa
en la que Cristo se adornó a sí mismo
con la púrpura de la pasión
y entregó su vida en la cruz por su esposa,
la Iglesia.

Por él, los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:
Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:
Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por el Cuerpo y la Sangre
de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
nos unamos a Cristo por la fe
y, compartiendo las necesidades de la Iglesia,
preparemos la llegada de tu Reino
por la concordia de los espíritus.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 5º - 23 de noviembre - sábado

*Oración en la fe desnuda:
"Ellos no entendieron" (Lc 2,50)*

MONICIÓN DE ENTRADA



María empieza a comprender de forma vivencial que su alejamiento, con respecto al Hijo, no quiere indicar lejanía, sino indicio de una nueva relación que se está forjando. Los padres de Jesús, María y José, han de saber que su hijo tiene un destino que ellos deben acoger según los designios divinos. Saber aceptar es señal de amor.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre Santo,
que, por una disposición admirable,
quisiste que tu Hijo naciera de una mujer
y le estuviera sometido,
concédenos conocer más profundamente
el misterio de la Palabra hecha carne,
y llevar una vida escondida en la tierra
hasta que, acompañados por la Virgen Madre,
merezcamos entrar gozosos en tu casa.

Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Gálatas 4, 4-7)

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas

Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba, Padre!» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

ALELUYA

Virgen, Madre de Dios,
 el que no cabe en todo el mundo
 se encerró en tu seno al hacerse hombre.

EVANGELIO (Lucas 2, 41-52)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

- «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contestó:

- «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Nos reunimos en el quinto día de nuestra novena en honor a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Hoy reflexionamos sobre la fe desnuda que caracterizó a la vida de María, nuestra Madre celestial.

En el evangelio de Lucas, encontramos un pasaje significativo: «Ellos no entendieron» (Lc2,50). Este versículo nos recuerda las palabras de Blaise Pascal (1623-1662), matemático y teólogo católico francés: «A Dios solo lo entiende Dios». María, aún sin entender completamente los planes de Dios, confió plenamente en Él. Su fe no dependía de su comprensión, sino de su confianza absoluta en la voluntad divina.

María pronto comprendió que su Hijo, Jesús, le superaba y trascendía. Aprendió a dejarse guiar por la fe, rindiéndose cada día a lo que Dios le pedía, sin límites ni reservas. Esta entrega total es un ejemplo para todos nosotros, especialmente en momentos de incertidumbre y prueba.

Jesús mismo educó a su madre en una fe cada vez más profunda, siguiendo los caminos del Padre. María fue grande no solo por dar a luz a Jesús, sino por creer lo increíble. Isabel, llena del Espíritu Santo, la alabó diciendo: «Dichosa tú, la creyente» (Lc1,45). María vivió siempre abierta al misterio de Dios, un misterio que no consideraba como un muro infranqueable, sino como un mar abierto sin horizontes ni fondo.

En la Anunciación, vemos dos concepciones: la de Juan Bautista y la de Jesús. Zacarías recibe el anuncio en el Templo de Jerusalén, centro del judaísmo, un lugar de prestigio religioso, mientras que María lo recibe en Galilea, un lugar despreciado por los judíos ortodoxos. Zacarías, un sacerdote, no cree en el anuncio divino y queda mudo.

María, una mujer sencilla sin formación religiosa, cree y recibe el Magníficat como recompensa.

A lo largo del evangelio, la fe de María se profundiza. En las bodas de Caná y otros momentos, Jesús parece distanciarse de su madre, pero siempre para fortalecer su fe. En la cruz, la fe de María alcanza su cúspide. Aunque no entiende el sufrimiento de su Hijo, confía en Dios por encima de las promesas humanas. María es la primera en creer en la Resurrección, sin necesidad de apariciones.

El Papa San Juan Pablo II nos recuerda en su encíclica *Redemptoris Mater*: «El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su “fiat”. María ha pronunciado este “fiat” por medio de la fe. María es la primera en creer. Desde el momento de la Anunciación y la Encarnación, la fe de María señala el comienzo de la nueva y eterna Alianza. Su fe, vivida en obediencia total a Dios, inspiró su vida entera».

Hoy, en el tiempo de la Iglesia sinodal y en un mundo que a menudo se aleja y vive como si Dios no existiera, necesitamos, como decía Santa Teresa, «amigos fuertes de Dios». Debemos vivir no solo con fe, sino de fe, como lo hizo la Virgen. Debemos encontrarnos con Dios dentro de nuestros corazones, como fuente de amor, verdad, vida, felicidad, paz y gozo.

Recordemos las palabras de Antonio Machado, que tan bellamente expresó esta idea:

“Anoche cuando dormía soñé ¡bendita ilusión! que una fontana fluía dentro de mi corazón.

Anoche cuando dormía soñé ¡bendita ilusión! que una colmena tenía dentro de mi corazón.

Anoche cuando dormía soñé ¡bendita ilusión! Que era Dios al que tenía dentro de mi corazón.”

Que la fe desnuda y pura de María sea nuestra guía.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Oremos a Dios Padre, que ha querido asociar a la misión de su Hijo a la Virgen María, madre de los Apóstoles.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Por la Iglesia: para que viva siempre el «sí» de María a la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
2. -Por las vocaciones, para que en las dificultades se sientan siempre asistidos por María, como Juan al pie de la cruz. Roguemos al Señor.
3. -Por todos aquellos que trabajan al servicio del Evangelio: para que se llenen del Espíritu Santo, como los Apóstoles reunidos en el cenáculo en oración con María. Roguemos al Señor.
4. -Por los que sufren, por los marginados, por los pobres de pan y de verdad: para que llegue a ellos el mensaje de la salvación y vean en María, Reina elevada al cielo y glorificada, un signo de esperanza cierta. Roguemos al Señor.
5. -Por la Asociación de la Medalla Milagrosa, para que, por intercesión de María, escojan la mejor parte y se entreguen totalmente a lo único necesario. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

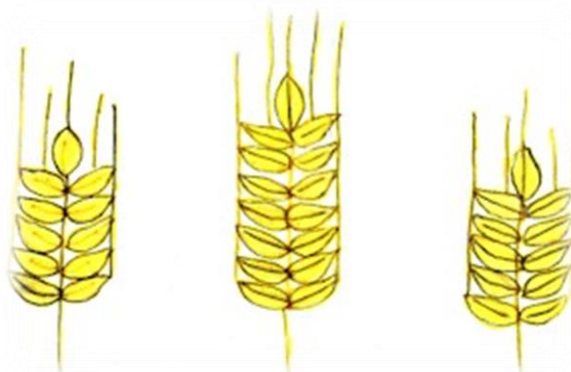
SACERDOTE: escucha, Padre, nuestra humilde oración, que te presentamos por medio de la Purísima Virgen María, nuestra Madre y Reina, mediadora de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Te presentamos, Señor,
estos dones de propiciación y alabanza,
pidiendo humildemente
que, siguiendo el ejemplo de la
Virgen de Nazaret,
nos ofrezcamos nosotros mismos
como hostia santa y agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa Virgen María.
Ella, en Nazaret, al recibir con fe el anuncio del
ángel,
concibió en el tiempo como salvador y hermano
para nosotros
a tu Hijo, engendrado desde toda la eternidad.

Allí, viviendo unida a su Hijo,
alentó los comienzos de la Iglesia,
ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida.
Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo,
recibió las primicias del Evangelio,
conservándolas en el corazón y meditándolas en
su mente.

Allí, la Virgen purísima, unida a José, el hombre
justo,
por un estrechísimo y virginal vínculo de amor,
te celebró con cánticos, te adoró en silencio,
te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos,
te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige tu mirada, Padre santo,
sobre los que alimentas con tus sacramentos,
para que, fortalecidos con el ejemplo
de la bienaventurada Virgen María,
edifiquemos silenciosamente tu Reino
en la tierra
y disfrutemos de él con tu Hijo para siempre en los
cielos.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 6° - 24 de noviembre - domingo

Cristo Rey

Oración de fortaleza:

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre" (Jn 19,25)

MONICIÓN DE ENTRADA



“Mujer, ahí tienes a tu Hijo ...”. Estamos ante una palabra contundente que desvela el misterio y el significado último de Jesucristo. Los Santos Padres contemplaban en la figura de María al pie de la cruz el misterio de la Iglesia y en el discípulo amado, al hijo de la Iglesia. La escena nos abre a Cristo Rey siervo. Nosotros, como Juan, recibimos el mandato de Jesús: “ahí tienes a tu Madre”.

María madre de la misión nos compromete, con la misión de Honduras con nuestra ayuda material y espiritual.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.

Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Daniel 7, 13-14)

Lectura de la profecía de Daniel:

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. El Señor reina, vestido de majestad.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

SEGUNDA LECTURA (Apocalipsis 1, 5-8)

Lectura del libro del Apocalipsis:

Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, al que ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre,

a él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra. Sí, amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Palabra de Dios.

ALELUYA

Aleluya, aleluya, aleluya.
 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
 ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David!
 Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO (Juan 18, 33b-37)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy, en el sexto día de nuestra novena a la Virgen, celebramos la solemnidad de Cristo Rey, que cierra el Año Litúrgico. Contemplamos a Cristo Rey, cuya realeza no es de este mundo, sino de amor y verdad, como afirmó ante Pilato: «Mi reino no es de este mundo» (Juan 18, 33b-37). Jesús no es un rey que busca dominios o ejércitos. Él quiere reinar en nuestros corazones, su trono: la cruz y su corona, de espinas, muestran su misericordia y misión salvadora.

En este día tan especial, reflexionamos sobre la fortaleza de María, nuestra madre, que estuvo junto a la Cruz de Jesús.

María, estuvo junto a la Cruz de Jesús. En un mundo donde muchos abandonan la fe, María nos inspira a no rendirnos y a permanecer fieles a Cristo. Su vida fue un "Vía Crucis" lleno de dolor y sacrificio, enseñándonos sobre la fortaleza y la fe inquebrantable.

María y José huyeron a Egipto, enfrentando pobreza y humillación. Ella entiende el sufrimiento de los emigrantes y nos ofrece consuelo. En la presentación de Jesús, María comprendió que su hijo pertenecía a Dios, reflejando el desafío de los padres modernos ante la independencia de sus hijos. María enfrentó la desconfianza de José y las críticas del pueblo, mostrando paciencia y confianza en Dios. Vivió en la incertidumbre, manteniendo su amor y confianza en Jesús, enseñándonos a mantener el cariño a nuestros hijos. Su fortaleza y fe son ejemplo para nosotros, mostrándonos que, a pesar de las adversidades, debemos mantenernos firmes en nuestra fe y amor por Dios.

El 15 de septiembre 2013, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, el Papa Francisco dijo que María, al pie de la Cruz, no huye ni busca alivio para su dolor. La verdadera compasión es permanecer bajo la Cruz con fe.

Benedicto XVI nos recuerda que María, "al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, puede

ayudarnos con su bondad materna. Nos ha sido dada como "madre" -así lo dijo el Señor-, a la que podemos dirigirnos en cada momento. Ella nos escucha siempre, siempre está cerca de nosotros; y, siendo Madre del Hijo, participa del poder del Hijo, de su bondad. Podemos poner siempre toda nuestra vida en manos de esta Madre, que siempre está cerca de cada uno de nosotros". (En la homilía de la Solemnidad de la Asunción en 2005).

En este domingo recordamos a nuestros misioneros en Honduras y oramos por ellos y nos solidarizamos con nuestra ayuda económica para aliviar sus penurias. Ellos, con su misión, hacen realidad el Reino de Dios, un reino de justicia, amor y verdad y nos animan en nuestro compromiso misionero, siendo verdaderos testigos del amor de Cristo en el mundo. Que su ejemplo de entrega y servicio nos inspire a ser más generosos y comprometidos con nuestra fe.

En esta fiesta de Cristo Rey, pidamos a María, madre de la misión, que nos dé la fortaleza para permanecer junto a la cruz de nuestro propio sufrimiento, sin rendirnos. Que nos inspire a seguir a Cristo con la misma dedicación y amor que ella demostró. Recordemos su ejemplo de paciencia, confianza y amor incondicional.

Que la Virgen Milagrosa nos acompañe y nos guíe en nuestro camino de fe, enseñándonos a vivir con esperanza y fortaleza.



ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Queridos hermanos, invoquemos a Cristo, el Rey del Universo, y ya que el Espíritu Santo genera en nuestros corazones la unidad de fe, invoquemos al Señor por intercesión de María.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Cristo, Redentor de todos los hombres, que por tu muerte y resurrección has adquirido para Dios un pueblo santo, concede a tu Iglesia firmeza para extender tu Reino de paz y de justicia en el mundo. Roguemos al Señor.
2. Cristo, Rey de las naciones y de los pueblos, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, asiste a nuestros gobernantes para que sean fieles a tu ley eterna y universal. Roguemos al Señor.
3. Oh Cristo, Buen Pastor que das la vida por tus ovejas para llevarlas a los verdes pastos de la vida eterna, mira con bondad a todos los Pastores de tu Iglesia para que apacienten con celo y amor el rebaño que les has confiado. Roguemos al Señor.
4. Señor Jesús, Maestro bueno, tú que has querido contar con tus sacerdotes para continuar tu presencia salvadora en el mundo, continúa eligiendo a muchos jóvenes que respondan con generosidad a la vocación sacerdotal y misionera en favor de la salvación de los hombres. Roguemos al Señor.
5. Señor Jesucristo, Juez eterno y universal, tú que has de venir un día en la majestad de tu gloria, concede a nuestros hermanos difuntos gozar de tu presencia en tu Reino, y la

gloria de la Resurrección en el último día. Roguemos al Señor.

6. Por los misioneros de Honduras, que sientan el respaldo de esta Comunidad de la Milagrosa de Pamplona, y para que sigamos construyendo material y espiritualmente el Puente de fraternidad. Roguemos al Señor.
7. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor Jesucristo, Rey del Universo, vuélvete propicio a estos hijos que sólo en ti confían. Refuerza su fe y haz que estén siempre dispuestos a profesarla. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Al ofrecerte, Señor,
 el sacrificio de la reconciliación humana,
 pedimos humildemente que tu Hijo
 conceda a todos los pueblos
 los dones de la paz y de la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.
 V. Levantemos el corazón.
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y
 Rey del Universo
 a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
 ungiéndolo con óleo de alegría,
 para que ofreciéndose a sí mismo,
 como víctima perfecta y pacificadora
 en el altar de la cruz,
 consumara el misterio
 de la redención humana
 y sometiendo a su poder la creación entera,
 entregara a tu majestad infinita

un reino eterno y universal:
 el reino de la verdad y de la vida,
 el reino de la santidad y la gracia,
 el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso,
 con los ángeles y los arcángeles,
 tronos y dominaciones,
 y con todos los coros celestiales,
 cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
 te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de
 obedecer los mandatos
 de Cristo, Rey del Universo,
 podamos vivir eternamente con él
 en el reino del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICION SOLEMNE

V/. Jesucristo, Rey del Universo, y Dios,
 nuestro Padre, que nos ha amado
 tanto y nos ha dado el consuelo
 de una gran esperanza,
 os afiance internamente y os dé fuerza
 para toda clase de palabras y de obras buenas.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
 Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
 descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Día 7º - 25 de noviembre – lunes

Oración en el Espíritu:

“Perseveraban en la oración en compañía de María, la madre de Jesús, el día de Pentecostés” (Hechos 1,14)

MONICIÓN DE ENTRADA



“Perseveraban en la oración, junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y sus parientes”. María pedía en sus oraciones el don del Espíritu, que en la anunciación la había cubierto con su sombra. El lugar privilegiado de María es la Iglesia. Venerar a la madre de Jesús, en la Iglesia, significa aprender de ella a ser comunidad sinodal que ora. María, madre de Dios y de la Iglesia, ejerce esta maternidad hasta el fin de la historia.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
 Que colmaste de los dones del Espíritu Santo
 a la Virgen María en oración con los apóstoles,
 concédenos, por su intercesión,
 perseverar en la oración en común,
 llenos del mismo Espíritu,
 y llevar a nuestros hermanos
 el Evangelio de la salvación.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Hechos de los apóstoles 1, 12-14; 2, 1-4)

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles:

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA

**R/. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!**

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. R.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!
 Se dirá de Sión: «Uno por uno
 todos han nacido en ella;
 el Altísimo en persona la ha fundado.» R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
 «Éste ha nacido allí.»
 Y cantarán mientras danzan:
 «Todas mis fuentes están en ti.» R.

ALELUYA

Estaba santa María,
 Reina del cielo y Señora del mundo,
 sufriendo junto a la cruz del Señor.

EVANGELIO (Juan 19, 25-27)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre,
 la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la
 Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería,
 dijo a su madre:

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:
- «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Oración en el Espíritu: " Perseveraban en la oración en compañía de María, la Madre de Jesús" (Hechos 1,14)

Hoy, en el séptimo día de nuestra novena de la Medalla Milagrosa, reflexionamos sobre el tema de la oración en el Espíritu: "Perseveraban en la oración en compañía de María, la Madre de Jesús".

Cuando los apóstoles esperaban la promesa del Espíritu Santo, perseveraban en la oración, buscando fortaleza y guía. María, con su relación única con el Espíritu Santo desde la Encarnación, les enseñaba a orar con humildad y confianza. Su ejemplo inspiraba a los discípulos a mantenerse firmes en la oración.

Los apóstoles incluyeron a María en la primera oración comunitaria porque sabían que su presencia atraería al Espíritu. El Espíritu llegó como viento huracanado a los apóstoles, llenos de miedos y debilidades, y como una suave brisa a María, sin pecado. El Espíritu Santo hizo entender a María las cosas de Dios y guió a la verdad completa: que Dios es amor. La oración comunitaria debe estar unida en amor a Dios y a los hermanos. María, con la unción del Espíritu, saboreó a Dios y penetró profundamente en su Misterio. Su oración es profunda porque su vida lo es, acumulando en su corazón las enseñanzas del Evangelio.

El Papa Francisco nos recuerda que María nos enseña a vivir en el Espíritu Santo y a acoger a Jesús en nuestras vidas. Ella invocó al Espíritu con los apóstoles en el Cenáculo, y su presencia garantiza la del Espíritu (El Papa Francisco, Regina Coeli, 28 de abril de 2013). El Papa Benedicto XVI, señaló: "En Pentecostés, la Virgen Madre aparece como Esposa del Espíritu para ejercer una maternidad universal". María, presente con los apóstoles, era un faro de esperanza y confianza. Ella vivió la fe en plenitud y nos guía hacia su Hijo, Jesús.

Nuestra vida de oración debe ser profunda, como la de María. Ella mantiene viva la llama del amor, la esperanza y el entusiasmo. En la Iglesia sinodal, contemos con María para mantener viva esta llama, como dice Emilio Mazariegos: “Está la lumbre encendida y tienen fuego las brasas. Está que quema el hogar, está caliente mi casa.”

Que esta novena nos inspire a mantenernos firmes en la oración, confiando en que María está con nosotros en nuestro caminar diario. Con ella, nuestras comunidades serán un hogar ardiente, lleno del fuego del Espíritu, viviendo unidos en amor y esperanza.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Elevemos, hermanos, nuestras voces suplicantes al Padre todopoderoso y, por la intercesión de la gloriosa Madre de Dios, invoquemos la misericordia divina por las necesidades de todo el mundo.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Para que el Señor otorgue la firmeza de la fe, la alegría de la esperanza, el fervor de la caridad y el gozo de la unidad a la santa Iglesia, extendida por todo el mundo. Roguemos al Señor.
2. -Para que se digne acrecentar entre las naciones sentimientos de solidaridad e inspire a los gobernantes deseos de trabajar por la paz y el progreso de los pobres. Roguemos al Señor.

3. -Para que cuantos lloran en este valle de lágrimas sientan la protección de María y se vean libres de sus angustias. Roguemos al Señor.
4. -Para que todos nosotros seamos, como la Virgen María, fieles oyentes de la palabra de Dios, para acogerla y meditarla en nuestro corazón. Roguemos al Señor.
5. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: escucha, Dios de bondad, las oraciones de tu pueblo y dignate acceder a nuestras peticiones, pues las ponemos bajo la protección de la Madre de tu Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amen.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Padre santo,
los dones que te presentamos con alegría,
y haz que, imitando a la santísima Virgen,
estemos atentos a la voz del Espíritu
y en todo busquemos la alabanza de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque nos has dado en la Iglesia primitiva
un ejemplo de oración y de unidad admirables:
la Madre de Jesús, orando con los apóstoles.

La que esperó en oración la venida de Cristo
invoca al Defensor prometido con ruegos ardientes;
y quien en la encarnación de la Palabra
fue cubierta con la sombra del Espíritu,
de nuevo es colmada de gracia por el Don divino
en el nacimiento de tu nuevo pueblo.

Por eso la santísima Virgen María,
vigilante en la oración y fervorosa en la caridad,
es figura de la Iglesia
que, enriquecida con los dones del Espíritu,
aguarda expectante la segunda venida de Cristo.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renueva interiormente, Señor,
con el don del Espíritu Santo
a quienes alimentas con el único pan de la salvación,
y concédenos, bajo el amparo de la Virgen María,
trabajar por la concordia y la paz de los hermanos,
por quienes Cristo, tu Hijo,
se ofreció como víctima de redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 8º - 26 de noviembre - martes

Oración de búsqueda:

"Tu padre y yo apenados, te buscábamos" (Lc 2,48)

MONICIÓN DE ENTRADA



Jesús se muestra libre y convencido en su declaración en el templo: “¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. Sus padres no entienden. María orando y meditando, comprenderá la solemne pretensión de Jesús de tener deberes que cumplir en cuanto Hijo de Dios. María es para nosotros como aquella que camina en el misterio del Hijo, entre luces y sombras, pero siempre en confianza.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que la Iglesia virgen
 guarde íntegra la nueva alianza del amor,
 e, imitando la humildad de tu esclava,
 que te presentó en el templo al autor
 de la nueva Ley,
 conserve sin mancha la fe,
 fortalezca la esperanza en el cielo,
 y alimente una caridad intensa.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Malaquías 3, 1-4)

Lectura de la profecía de Malaquías:

Así dice el Señor:

«Mirad, yo envío a mi mensajero,
para que prepare el camino ante mí.
De pronto entrará en el santuario
el Señor a quien vosotros buscáis,
el mensajero de la alianza que vosotros deseáis.

Miradlo entrar

- dice el Señor de los ejércitos-

¿Quién podrá resistir el día de su venida?,

¿quién quedará en pie cuando aparezca?

Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero:
se sentará como un fundidor que refina la plata,
como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví,
y presentarán al Señor la ofrenda como es debido.

Entonces agradará al Señor

la ofrenda de Judá y de Jerusalén,

como en los días pasados,

como en los años antiguos.»

Palabra de Dios.



RESPUESTA A LA PALABRA

**R. El Señor, Dios de los ejércitos,
es el Rey de la gloria.**

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R.

ALELUYA

El renuevo de Jesé ha florecido,
la Virgen ha dado a luz al que
es Dios y hombre.
Dios ha restablecido la paz.
Reconciliando en su persona
lo divino con lo humano.

EVANGELIO (Lucas 2, 27-35)

Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, Simeón, impulsado por el espíritu, fue al templo.

Cuando entraban sus padres con el niño Jesús para cumplir con lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

- «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

- “Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”

Palabra de Dios

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy, en el octavo día de nuestra novena, nos centramos en la oración de búsqueda, inspirados en el pasaje del Evangelio de Lucas 2, 48: "Tu padre y yo, apenados, te buscábamos".

La oración de búsqueda es esencial para nuestra Iglesia sinodal. María, al perder a Jesús, lo busca con angustia, porque sin Él, su vida pierde sentido. Este amor y desesperación por encontrar a su Hijo nos recuerda que solo se busca lo que verdaderamente se ama.

María es el ejemplo supremo de los buscadores de Dios, uniendo a tantos hombres y mujeres que, a lo largo de la

historia, han comprendido que, sin Dios, la vida carece de significado. En tiempos pasados, figuras como Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset expresaban una profunda inquietud religiosa, a pesar de no ser completamente ortodoxos. Unamuno, en su ensayo "La agonía del cristianismo", describe la lucha continua del hombre con Dios. Ortega y Gasset comparaba la relación de la mente con Dios con la relación de la órbita de la Tierra respecto al sol, alternando entre cercanía y lejanía.

Hoy, sin embargo, vivimos en una época donde la inquietud religiosa ha disminuido considerablemente. San Juan Pablo II lo describía como un "ateísmo práctico", donde la gente ya no siente la necesidad de Dios. Este agnosticismo, ejemplificado por Enrique Tierno Galván, dice: "Ser agnóstico es no echar de menos a Dios".

En la actualidad, la pérdida no es solo de la fe en Dios, sino de la pregunta sobre Dios. Antonio Machado lo describe así: "Bueno es saber que los vasos nos sirven para beber. Lo peor es que no sabemos para qué sirve la sed". Esa sed de trascendencia que Dios ha puesto en el corazón humano y que solo puede saciar El, se ha desvanecido.

Isaías nos exhorta a buscar a Dios: "¡Sedientos todos, id por el agua! ¡Buscad a Yahvé!" (Is 55,1.6). Nuestra tarea es embarcarnos en la búsqueda de Dios, una aventura arriesgada pero esencial. Como el salmo 42 (41) dice: "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío".

San Agustín también sentía esta sed de Dios: "Tarde te amé, hermosura tan antigua y siempre nueva...". En tiempos difíciles para la fe, debemos ser testigos vivos, mostrando a Dios a través de nuestras vidas. La comunidad cristiana primitiva anunciaba lo que había visto y oído.

Como decía Karl Rahner: "El cristiano del mañana será un místico o no será nada". María, con su experiencia vivida de Cristo, nos enseña a hablar desde un encuentro real con Dios, con un corazón enamorado, como San Juan de la Cruz expresó en sus versos.

Nuestra búsqueda de Dios debe ser constante y fervorosa, como la de María buscando a su Hijo. En esta búsqueda, no solo encontramos a Dios, sino que también descubrimos el verdadero sentido de nuestra vida. Que este día nos inspire a renovar nuestro compromiso de buscar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma, reconociendo que solo en Él encontraremos la alegría y la paz verdaderas.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Por intercesión de la santa Madre de Dios, la siempre Virgen María, oremos al Señor, para quien nada es imposible.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. -Para que la Iglesia sea pobre y humilde, y en ella se manifieste la fuerza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
2. -Para que el Papa y los Obispos y todos los servidores de la Iglesia ejerzan su ministerio en perfecta comunión y unión con Cristo. Roguemos al Señor.
3. -Para que los gobernantes trabajen por la paz y por el bien común de todos sus ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. -Para que los hambrientos sean colmados de bienes y los poderosos colmen el vacío de los pobres. Roguemos al Señor.

5. -Para que todos nosotros reconozcamos lo que el Señor ha hecho por cada uno colmándonos de bienes. Roguemos al Señor.
6. -Para que se acuerde de su misericordia en favor de cuantos nos precedieron con el signo de la fe. Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Dios y Padre nuestro, tu pueblo confía en la protección de María, siempre Virgen; haz realidad cuanto te hemos pedido y escucha nuestra oración. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Que te sean gratas, Señor, las oraciones y ofrendas
que te presentamos con alegría
en la memoria de santa María Virgen,
que, para rescatar al Hijo y Redentor
de todos nosotros,
realizó la ofrenda de los pobres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta memoria de la bienaventurada
Virgen María.

Ésta es la Virgen Hija de Sión
que, cumpliendo la ley,
te presentó al Hijo en el templo,
gloria de tu pueblo Israel
y luz de las naciones.

Ésta es la Virgen puesta al servicio
de la obra de la salvación,
que te ofrece el Cordero sin mancha
para ser inmolado en el ara de la cruz.

Ésta es la Virgen Madre,
gozosa de su descendencia bendita,
que sufre por la profecía del anciano Simeón,
pero se alegra por el pueblo que sale
al encuentro del Salvador.

De este modo, Señor, disponiéndolo tú,
el mismo amor asocia al Hijo y a la Madre,
el mismo dolor los une
y una misma voluntad de agradarte
los mueve.

Por eso,
unidos a los coros de los ángeles,
cantamos con alegría: santo, santo, santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por la gracia del sacramento que hemos recibido,
la Iglesia, como la Virgen María,
te sirva, Señor, con corazón sincero,
escuche la voz del Espíritu
y con la lámpara de la fe encendida
salga gozosa al encuentro del Esposo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 9º - 27 de noviembre – miércoles

María Inmaculada de la Medalla Milagrosa

Oración en silencio:

“María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19)

MONICIÓN DE ENTRADA



Concluimos en este día la novena a la Virgen Milagrosa. Las palabras que María conservaba en su interior eran un diálogo viviente y continuo. María piensa y repiensa las palabras de Cristo y sus acciones. Sin duda, María, llevaba a la meditación los días de Nazaret, Belén y el Calvario. Que María nos ayude a llevar a la vida lo que estos días de la novena hemos contemplado de su mano: “que la oración sea la brújula que nos oriente, la luz que nos ilumine en el camino y la fuerza que nos sostenga como peregrinos de la esperanza”

“Vayamos a los pies del altar, allí donde fue conducida Sor Catalina y esperemos, serenamente, el encuentro. “Ya viene la Virgen. ¡Aquí está!”. Ella, aunque tenga el rostro apenado por el sufrimiento de la humanidad, no dejará de derramar sus gracias y llenará, todo, de luz y de amor”.



ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro que nos alegras
con la abundancia de tu inmensa bondad manifestada
en la Inmaculada Virgen María,
a quien asociaste de modo inefable
al misterio de tu Hijo, concédenos propicio que,
sostenidos por su maternal auxilio, nunca nos veamos
privados de tu providente piedad
y que, con un corazón libre y fiel, sirvamos al misterio
de tu redención.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 12, 1.5.14-17)

Lectura del Libro del Apocalipsis:

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Dio a luz un varón destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios.

Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R./ Bendita tú entre las mujeres

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor. R./

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R./

La traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R./

Aleluya

Toda hermosa eres, María,
y no hay en ti mancha original.

EVANGELIO (Lucas 2, 15b-19)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, los pastores se decían unos a otros:

- «Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.»

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y **María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.**

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

"Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza", le dijo la Virgen María a Santa Catalina Labouré el 27 de noviembre de 1830.

Hoy, fiesta de la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, concluimos la Novena de este año 2024 dedicada a la oración, como preparación al Jubileo 2025, "Peregrinos de la Esperanza"

Dice el Papa Francisco: "necesitamos esperanza, como la tierra necesita la lluvia. La llave de la esperanza es María que nos invita a estar vigilantes para vivir la alegría del evangelio y ser samaritanos para tantos hermanos y hermanas afectados por la guerra, en tantas partes del mundo, que viven en la oscuridad, en la miseria y en el miedo, rodeados de violencia e indiferencia. Pidamos a la Virgen por los que no tienen paz".

Si miramos bien la imagen de la Milagrosa que contempló Santa Catalina nos sentimos urgidos para ir, sin demora, allí donde tantos seres humanos son descartados. No podemos quedarnos quietos, no podemos quedarnos esperando cómodamente que las cosas mejoren. Hay que levantarse, aprovechar las oportunidades de gracia, salir, arriesgarse.

-Sus pies: nos animan a ser misioneros audaces, ante la pereza que anestesia y la indiferencia que paraliza, ante el riesgo de limitarnos a quedarnos sentados delante de una pantalla, con las manos sobre un teclado, a salir al cruce de

los caminos e invitar a todos los que nos encontremos, sin excluir a nadie, a este amor de compasión y ternura.

-Sus manos abiertas y extendidas: nos apremian a ser constructores de un mundo nuevo, a ensuciarnos las manos para hacer el bien, a renunciar a tantos hábitos y comodidades para abrirnos a las novedades de Dios, que se encuentran en la humildad del servicio.

-Sus ojos: nos invitan a la esperanza activa para no quedarnos atrapados en las prisas, que impiden detenernos un minuto en compañía del Señor, para escuchar su Palabra; para rezar, adorar, alabar y para preguntémonos entonces si somos capaces de ver, como los ve Dios, a los que viven a nuestro lado, a los que viven en nuestros edificios, a los que encontramos todos los días en la calle.

Estos días de la novena, de la mano de María, mujer orante, hemos cantado y reavivado en nosotros la esperanza. La esperanza nunca defrauda. Pero no nos engañemos: la fe no nos ahorra las dificultades ni los contratiempos de la vida. No siempre es fácil caminar. A veces el combate de la vida se vuelve arduo y cansado, hasta el punto de vernos tentados de desesperanza.

En estos momentos es cuando miramos a la Madre del Cielo para enfrentarnos con confianza a los desafíos que nos toca vivir, desde la llama de la esperanza, que se alimenta, custodia y renueva con nuestra oración. Rezando mantenemos encendida la chispa de la esperanza. «La oración es la primera fuerza de la esperanza. Tú rezas y la esperanza crece, avanza» (Catequesis, 20 mayo 2020).

*“Oh María, sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a tí”.*

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: en la fiesta de la Virgen Inmaculada de la Sagrada Medalla, presentemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María Milagrosa, Madre de la Iglesia. *Roguemos al Señor.*
2. Por todos y cada uno de los Pastores de la Iglesia, particularmente por nuestro Arzobispo Florencio, en comunión con María Milagrosa, Reina de los apóstoles. *Roguemos al Señor.*
3. Por los que tienen en sus manos el poder de gobernar las naciones y los pueblos; en comunión con María Milagrosa, Reina de la paz y defensora de los pobres. *Roguemos al Señor.*
4. Por todos los que sufren: los pobres, marginados, enfermos, incomprendidos ... en comunión con María Milagrosa, consuelo de los afligidos y siempre pendiente de las necesidades de sus hijos. *Roguemos al Señor.*
5. Por la Familia Vicenciana para que viviendo el carisma de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac seamos signos en el mundo del amor de Dios a los más pobres. *Roguemos al Señor.*
6. Por todos los que hemos participado en esta Novena de la Milagrosa, para que recibamos, por medio de María, las gracias que deseamos alcanzar. *Roguemos al Señor.*

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: escucha, Señor, nuestras oraciones; que María de la Medalla Milagrosa, auxilio de los cristianos, abogada e intercesora nuestra, nos conceda las gracias que hemos pedido en su fiesta. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Jubilosos de poder celebrar la fiesta de María Milagrosa, madre de tu Hijo y madre nuestra, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te suplicamos que nos mantengas en continua acción de gracias a los que nos alegramos por tus beneficios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.
R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber
y salvación darte gracias siempre
y en todo lugar, Señor,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
y alabarte debidamente en esta celebración en
honor de la Virgen Milagrosa.

Ella, al aceptar tu Palabra
con limpio corazón,
mereció concebirla en su
seno virginal,
y al dar a luz a su Hijo
preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz
el testamento de tu amor divino,
tomó como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.

Ella, en la espera del Espíritu,
al unir sus oraciones
a las de los discípulos,
se convirtió en el modelo
de la Iglesia suplicante.

Desde su ascunción a los cielos,
acompaña con amor materno
a la Iglesia peregrina,
y protege sus pasos hacia
la patria celeste, hasta la venida
gloriosa del Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Reconfortados con los sacramentos
de la redención eterna,
te pedimos, Señor Dios nuestro,
que cuantos nos alegramos
en la celebración festiva de la Madre de tu Hijo,
Inmaculada de la Medalla milagrosa,
avancemos animosos en la peregrinación de la fe
y, hechos partícipes de la mesa de tu reino,
merezcamos glorificarte con ella en el cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor.



BENDICIÓN SOLEMNE

- El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.
R./ Amén.
- Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.
R./ Amén.
- Y a vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.
R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R./ Amén.



**“María, Mujer de oración, forma parte
de la multitud de los humildes de corazón,
con los que Dios preparó la venida de su Hijo”
(Papa Francisco)**



**IGLESIA DE LA MILAGROSA (Misioneros Paúles)
Provincia Canónica de Zaragoza
PAMPLONA-IRUÑA, 2024**



<http://pauleszaragoza.org>
pamplonaiglesia@paules.es